

Donde la Reina del cielo
Solía ser bien honrada?
Qué modo, dice, ternemos
Que torne á ser consagrada,
Que el Rey no quiebre la fe,
Que á los moros tiene dada?—
Cuando esto oyó el Arzobispo
De rodillas se hincaba:
Alzó los ojos al cielo,
Las manos puestas hablaba:
— ¡Gracias doy á Jesucristo,
Y á su Madre, Virgen santa,
Que salis, Reina, al camino
De lo que yo deseaba!
Quitémosela á los moros,
Antes hoy que no mañana:
No dejéis el bien eterno
Por la temporal palabra.
Ya que el Rey se ensañe tanto
Que venga á tomar venganza,
Perdamos, Reina, los cuerpos,
Pues que se ganen las almas.—
Luego aquella misma noche
Dentro en la mezquita entraba:
Limpiando los falsos ritos
A Dios la redificaba
Diciendo este día misa,
El Arzobispo, cantada.
Cuando los moros lo vieron
Quejas al Rey enviaban;
Mas el Rey cuando lo supo
Gravemente se ensañaba.
A la Reina y al Perlado
Malamente amenazaba:
Sin esperar mas consejo
A Toledo caminaba.
Los moros que lo supieron
Luego consejo tomaban:
Salénselo á recibir
Hasta Ollas y Cabañas.
Llegados delante el Rey,
De rodillas se hincaban:
— ¡Mercedes, buen Rey, mercedes!—
Dicen, las manos cruzadas.
Mas el Rey que así lo vido
Uno á uno levantaba.
— Callede, buenos amigos,
Que este hecho me tocaba:
Quien á vos ha hecho tuerto,
A mi me quebró palabra;
Mas yo haré tal castigo
Que aina habréis la venganza.—
Los moros cuando esto oyeron
En altas voces clamaban:
— ¡Merced, buen señor, merced!
¡La vuestra merced nos valga!
Si tomáis venganza de esto,
A nos costará bien cara;
Que quien matare hoy la Reina
Arrepentirse ha mañana.
La mezquita ya es iglesia;
No nos puede ser tornada:
Perdonedes á la Reina,
Y á los que nos la quitaran,
Que nosotros desde agora
Os alzamos la palabra.
El buen Rey desde esto oyera
Grandemente se holgara:
Dándoles gracias por ello,
Perdido ha toda la saña.

(Cancionero de Romances.)

⁴ No fué esta la primera ni la última vez que el influjo de la civilización francesa vino á extraviar nuestra sociedad y el modo con que la íbamos adelantando.— La reina Costanza y Don Bernardo eran franceses, y se emplearon con fruto en someternos cuanto estuvo de su parte á las ideas y planes de la corte de Roma. Aunque el romance es tradicional, tal como está no parece anterior á la segunda mitad del siglo xvi.

MUERTE DE DON GARCÍA, REY DE GALICIA, DESPOKIDO POR
SUS HERMANOS SANCHO II Y ALFONSO VI DE CASTILLA.

(De Lorenzo de Sepúlveda ⁴.)

En el castillo de Luna
Está preso Don García,
Que era rey coronado
D'ese reino de Galicia:
Prendiérale el rey Don Sancho,
Que su hermano se decía:
El que muriera en Zamora
Cuando el cerco le ponía:
Ese que mató Bellido
En lo mejor de su vida.
Alfonso hubiera los reinos
Que sus hermanos tenían.
García está en la prison,
Veinte años y mas había:
Con prisiones á los piés,
Moverse non se podía.
No lo osa d'ella sacar
Que muy gran temor tenía,
Que como es tan bullicioso
Que lo desheredaria.
Guardábase en la prison,
Que Alfonso hijos no había,
Y si él muere primero
Los reinos le dejaria.
Don García está doliente;
Mucho á Alfonso le dolía.
Mandóle quitar los hierros,
Mas no quiere Don García.
Dijo á Alfonso su hermano,
Con gran dolor le decía:
— Hermano, yo de la muerte
Escapar ya non podía;
No quiero quitar los hierros
Que á los mis piés yo tenía,
Pues no me fueron quitados
Tantos años de mi vida:
Quiérotos llevar conmigo,
Pues que son mi compañía,
A mi enterrarán con ellos.
Así á vos lo pedía
En San Isidro en Leon,
Porque así yo lo queria.
Así como él lo mandó
Don Alfonso lo cumplía.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

⁴ Descontento Don Sancho de que su padre repartiese sus estados, quiso recuperarlos, y despojó á Don García del de Galicia y á Don Alfonso del de Leon. Este entró á reinar despues de Don Sancho; pero retuvo preso á Don García, y gozó tranquilo de cuanto le pertenecía.— Algunos incluyen este entre los romances del Cid.

ALFONSO VI DE CASTILLA SE DESPOSA CON ZAIDA,
HIJA DEL REY MORO DE SEVILLA.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

La hermosa mora Zaida ⁴,
Hija del rey de Sevilla,
Sabiendo que el Sexto Alfonso
Sobre su padre venía
Con gran número de gente
De la mejor de Castilla,
En ejército copioso,
Talando la Andalucía;
De sus partes informada,
Gracia, esfuerzo y gallardía,
Término honesto y loable,
Fué de su amor convencida.

Haciendo el poco remedio
Mas acerba su fatiga,
Aflige con vanas trazas
La cuidosa fantasia:
No come ni duerme Zaida,
Mas pena, llora y suspira,
Que este es el pecho que amor
Lleva de quien se le obliga,
El cual la puso en el punto
Postrimero de su vida.
De necesidad se vale,
Que es do el ingenio se afina,
Y los negocios mas arduos
Muchas veces facilita.
Tinta y papel pide Zaida
Y al rey Alfonso escribia.
«No te parezca, Rey, desenvoltura,
La que con escribirte Zaida muestra,
Sino notable falta de ventura
Con quien la dura suerte es tan siniestra,
Que quiere que un papel mi mal te diga,
Sin que el original de sí dé muestra,
Y que te cuente un mudo mi fatiga,
Falto de afectos que obligar pudieran
A creer lo que á llorar me obliga.
Fuera posible, Rey, te enternecieran
Unos cansados ojos, nunca enjutos,
Que solo con tu vista ricos fueran.
Fueros son los de amor, tan resolutos,
Que fuerzan á creer lo que no vieron
Los recatados ojos mas astutos.
No es áspero el dolor que padecieron
Los que cegaron de su bien gozando;
Mas estos con fe sola el sér perdieron.
Una cosa te pido confiando,
Invictísimo Rey, en tu grandeza,
Que va el ser tú á quien pido, asegurada,
Y es que á aqueste castillo y fortaleza
Vengas, señor, mañana do te aguarda
Una mora tan llena de firmeza
Cuan desdichada, si tu vista tarda.»
Envióle con un moro
Zaida al Rey la carta escripta,
El cual vino á su mandado;
Y su pretension sabida,
Que era de casar con él,
Respondió que no podia,
Por ser contraria su ley,
Hacer lo que le pedía;
Mas que dejando la suya
Por mujer la admitiria.
No lo rehusó la mora,
Que quien ama, en ley no mira:
Cristianóse con gran fiesta,
Y fué reina de Castilla,
A quien llamaron despues
La gran cristiana Maria.

(LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias de.)

⁴ De este matrimonio resultó un hijo, de cuya muerte trata el romance siguiente, número 914.

MUERTE DEL HIJO DE ALFONSO VI HABIDO EN LA INFANTA
ZAIDA.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En los reinos de Leon
El Sexto Alfonso reinaba,
Ese que ganó á Toledo,
Y á moros se la quitaba.
Hermano es de aquel Don Sancho
El que Bellido matara.
Un hijo solo tenía,
Que lo hubo en Doña Zaida,
Hija del rey de Sevilla,

T. X.

Que con el Rey se casara.
Nómbrese Sancho el infante,
El cual mucho el Rey amaba:
El Rey estaba doliente,
Mucho d'ello le pesaba,
Porque el Miramolin
Le tiene á Vélez cercada.
Por no poder socorrerla
A Don Sancho le enviaba,
Y con él iba ese conde
Que de Cabra se llamaba.
Ayo era del Infante,
De quien mucho el Rey fiaba:
Con ellos sus ricosombres
Los que en las guerras andaban
A Vélez fueron llegados,
Los moros el cerco alzaban;
Los cristianos con los moros
Trabaron fuerte batalla.
Do está el Infante y el Conde
Muchos moros le cercaban:
Al caballo del Infante
Allí los moros le matan:
El Infante queda á pié,
El Conde lo mamparaba;
Los moros como son muchos
A entrambos allí los matan.
Don Alfonso que lo supo,
Muy gran llanto comenzaba,
Diciendo: — ¡Dó es, hijo mio,
Don Sancho, que tanto amaba?
¡Alegria de mi vida
Que mi vejez descansaba!
Mi heredero solo uno,
Su muerte llegó á mi alma.
¡Llevárame, muerte, á mí,
Y no al que tanto amaba!
¡El era para vivir,
No yo, que te deseaba!—

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

UN MILAGRO DE SAN ISIDRO.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En Leon la muy nombrada
El cuerpo santo yacia
De Isidro, el buen confesor
Arzobispo de Sevilla.
El Sexto Alfonso es el Rey,
Que el gran reinado tenía.
Un caballero estimado
De armas genealogía,
Llamábase Don Pelayo,
Que de nobles descendía,
Grandes delitos ha hecho;
A muchos muerto él había.
Gran enojo tiene el Rey,
Y mandado ya tenía
Do quier que fuese hallado
Luego dél se haga justicia
Cortándole la cabeza,
Que muy bien lo merecía.
Pelayo, cuando lo supo,
La muerte mucho temía:
No halla lugar seguro
Que la su prison impida;
Acogido se ha al altar
Do Sant Esidro yacia:
Túvose allí por seguro,
Porque el Rey lo acataría.
Gran pesar cobraba Alfonso,
Cuando sabido lo había,
Porque teme de enojar,
Si allí prenderlo queria,
Al bendito confesor

Que en gran estima tenia :
Mas con enojo crecido
Muchas guardas le ponía.
Mandó so pena de muerte,
Porque Pelayo no viva,
Ninguno le dé á comer
Del pan ni de la bebida :
Siete días son pasados,
Ninguna cosa comía ;
Ya desfallecido de hambre
La muerte tiene vecina.
Fuése ante Sant Esidro,
De rodillas se ponía,
Llorando de los sus ojos
Estas palabras decía :
— ¡ Oh Sant Esidro muy bueno,
De noble genealogía,
Excelente en santidad ;
Todo el mundo lo decía !
Mientras fuiste en este siglo
Muy santas obras hacías,
Manténias muchos pobres,
Gran franqueza en tí había.
Ora que reinas con Dios,
Y estás en gloria cumplida
Donde hay pan celestial,
Tu voluntad no permita
Que yo en la presencia tuya
De hambre pierda la vida.
¡ Oh buen confesor glorioso !
De la muerte tú me libra ;
En mi muestra la excelencia
Y santidad que en tí había.
Estando en la su oración
Gran milagro sucedía,
Que las piedras del altar
Manaron agua muy fría,
Tan clara como cristal,
Muy dulce, á maravilla.
Cuando la vida Pelayo
Mucha cantidad bebía :
Matóle la sed y hambre
Que ya muerto lo tenía :
Quedó contento y alegre,
Que sed ni hambre tenía :
Tres días manó continuo,
Mucha gente allí venía
A ver milagro tan grande,
Como Dios hecho le había.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

⁴ Este milagro contra la sed, es muy semejante á aquellos con que Dios favoreció á Sansón y á Moisés. Aquí se emplea en favor de un facineroso, sí, pero lleno de viva fe.

916.

ORÍGEN DE LOS GÍRONES EN DON RODRIGO DE CISNEROS.

(De Juan de la Cueva¹.)

En la sangrienta batalla
Que en la Sagra ha sucedido,
Don Rodrigo de Cisneros²,
Con ánimo no vencido,
Revuelto con los paganos
Anda, y d'ellos mal herido,
Queriendo cobrar él solo
El ejército perdido,
Que los victoriosos moros
Tenían ya en su dominio,
Dando muerte á los cristianos
Y llevando los cativos.
Aquí ve muerto al criado
Acullá ve al conocido ;
Allí echarle la cadena
Al amigo, y d'ella asido
Darle voces, que le valga

En aquel duro peligro.
D'esto airado, entre ellos entra
A estorbales su disinio,
Dando á los soberbios moros
Sin temor, golpes temidos,
Derribando á todas partes
Los que entienden que han vencido.
Pasando por cima d'ellos
Los rompe y hace camino,
Atropellando á los unos,
Y dejando otros heridos.
D'este modo andaba el Conde
Con todos entretegido,
Cuando oyó un grande alboroto
Gran porfía y gran ruido,
Gran algazara de moros,
Gran rumor, gran alarido.
Vuelve la rienda al caballo
Y acude despavorido,
Y en el tumulto confuso
Don Rodrigo se ha metido,
Do halló al Rey su señor
En gran estrecho y peligro,
Muerto el caballo á sus pies,
Y de tantos combatido,
Haciendo mas que á su edad
En tal caso le es pedido.
Don Rodrigo de Cisneros,
Que á su señor así vido,
De nuevo furor se enciende,
De nueva saña movido
Arremete con los moros,
Con valor tan escogido,
Que los hizo retirar
Sin el fin que han pretendido.
Vuelve al Rey, qu'en tal aprieto
Se via y tan oprimido,
Y apéase del caballo,
Y al Rey en él ha subido ;
Y al subir, que iba subiendo,
Un giron del real vestido
Se le caía, y el Conde
Le cortó y guardó consigo :
Y así por entre los moros
Al Rey guía Don Rodrigo
A pie, con la fiera espada
Haciendo abierto camino.
Los moros d'esto indignados,
Y de verlos ir, corridos,
Júntase un grueso escuadron,
Y les han acometido.
El Conde le dijo al Rey,
Cuando tal morisma vido :
— Pique vuestra Majestad,
Y salga d'este peligro,
Mientras yo los entretengo,
Y que le sigan resisto.
Parte el Rey con toda priesa ;
Vuelve el Conde enfurecido ;
Traba nueva lid con ellos,
Y con él hacen lo mismo.
Hiérenle por todas partes
Y él no cesa de herillos,
Ofendiendo y defendiendo
Con gran valor su partido,
Dando y recibiendo golpes,
Que un muro fuera rompido ;
Firme su invencible pecho,
Sin ser de su sér movido,
Aunque ya rotas las armas,
La espada rotos los filos,
Y del cansancio y heridas
Cayó el Conde enflaquecido.
Fué preso allí, y por trofeo
Llevado d'ellos cativo.
Libre el Rey de la batalla,
Cuando ya en salvo se vido,
Teniendo aquel caballero
En la memoria esculpido

Qu'en tan peligroso aprieto
Le hizo tan gran servicio,
Hizo inquisicion quién era,
Porque no fué conocido,
Por traer cubierto el rostro,
Y así, siendo aquesto oido,
Otro caballero al punto
Dijo al Rey qu'él había sido
El que le dió su caballo,
Y lo libró del peligro :
Lo cual del Rey escuchado,
Cual lo dijo fué creído,
Y así le remuneró
Con obras tal beneficio.
Don Rodrigo de Cisneros,
En prision y mal herido,
Se concierta con los moros,
Que venidos á partido,
Pagándoles su rescate,
Libre y sano al Rey se vino,
Donde siéndole contado
Del premio qu'el otro ha habido
Con real munificencia
Por el servicio que hizo,
Delante del Rey se puso,
Y al Rey d'esta suerte dijo :
— Muy poderoso Señor,
Cuyo nombre esclarecido
Es celebrado en el mundo,
Y del corazon temido,
Yo soy, si tienes memoria,
De quien fuiste socorrido
En la Sagra de Toledo,
Donde te hallé ofrecido
A los bárbaros airados,
De quien eras oprimido.
Quitéte del poder d'ellos
Por mi brazo defendido ;
Bájeme de mi caballo,
Viendo el tuyo mal herido ;
Dite por los moros via,
Y d'ellos fui yo cativo ;
Has pagado aqueste hecho
A quien lo había merecido
Por otras nobles hazañas,
No por esta que te dijo,
Que yo soy el que la hice,
Y para claro testigo
Este giron lo declara,
Que corté de tu vestido,
El cual dará testimonio
Ser verdad, lo otro fingido.—
El Rey se admiró del caso,
Y el giron d'él conocido
Le dijo que demandase,
Que d'él le era concedido
Cualquier cosa que pidiese,
Y así luego Don Rodrigo
Le dijo : — Señor, en esto
Ninguna cosa te pido
Mas de que solo me otorgues
Por el giron que he traído,
Que lo ponga por mis armas,
Y d'él tome mi apellido.—
El Rey se lo otorgó, y luego
En su blason lo ha esculpido,
Y en memoria d'este hecho
Nuevo nombre dió al antiguo.
Don Rodrigo de Cisneros
De los Girones se dijo,
De quien los condes de Ureña
Han por sucesion venido.

(CUEVA, Coro Febo, etc.)

¹ Un hecho semejante al que ejecutó, segun este romance, Don Rodrigo de Cisneros, cediendo al Rey su caballo para que se salvase, se atribuye tambien á Moncada, el cual en la batalla de Aljubarrota murió por haber dejado el suyo al rey Don Juan I, peleando contra los portugueses, y deteniendo su im-

petu para dar tiempo á que el Monarca se pusiese en salvo. Este romance citado es el que comienza diciendo : *Si el caballo vos han muerto, etc.*

² Cuenta la crónica, que este Don Rodrigo de Cisneros fué uno de los jueces nombrados para presidir y sentenciar el reto que entre los campeones del Cid y los condes de Carrion se verificó por el ultraje hecho á las hijas de aquel.

EPOCA DE DOÑA URRACA HIJA DE ALFONSO VI.

917.

LEALTAD DE PEDRO ANZURES.

(De Lorenzo de Sepúlveda¹.)

Muerto es el rey Alfonso,
El que á Toledo ganara,
Y por ser el Rey tan bueno
Su muerte fué muy llorada.
Por ser querida de toda
Esa gente castellana,
Esa Doña Urraca Alfonso
Los sus reinos heredaba.
No ha el Rey otro heredero ;
Segunda vez la casara
Con ese rey de Aragon ;
Mas juntos poco duraban,
Por ser parientes cercanos,
Y la Iglesia lo vedaba,
El Rey se vuelve á Aragon,
En Castilla ella quedara.
La Reina pidió sus tierras,
Que del su padre heredara,
A aquellos que las tenían
Y les fuera dado en guarda ;
Y ellos luego se las dieran,
Y el homenaje quebraran
Que al rey de Aragon hicieron
Cuando á ella se juntara.
El conde Don Pedro Anzures
Quebrantara su palabra.
Vistióse de paños buenos,
Paños nobles de escarlata,
Encima un caballo blanco,
Una soga á su garganta :
Con él muchos caballeros
Que iban en la su guarda.
Se partió para Aragon,
Adonde el buen Rey estaba,
A quien hiciera homenaje
Por tierra que dél tomara.
Ante el Rey habia llegado
Y grandes de su mesnada,
Y dijole : — Rey Alfonso,
Aquí fué la mi llegada
A ponerme en vuestra mano,
Como aquel que mal obraba.
Póngome á vuestra mesura,
Pues yo quebré mi palabra :
La tierra que vos me distes
Dila yo á Doña Urraca
Mi señora natural,
A quien no podia negalla.
Ahora entrego á vos mis manos,
Y mi boca os entregaba,
Y mi cuerpo, que os hicieron
El homenaje y palabra.
Vos bien me podeis matar
Y en mi vengar vuestra saña.—
Grande enojo tomó el Rey
De aquesto que le contaba :
Luego lo quiso matar ;
Mas los suyos lo estorbaban.
Dijeron al Rey, que el Conde
No dañó su buena fama

ROMANCERO GENERAL.

En haber dado á la Reina
Las tierras que demandaba :
A su natural señora
Hiciera muy bien en darla,
Y con darle su persona
El Conde muy bien obraba.
El Rey loa mucho al Conde,
A Castilla lo enviaba;

Diérale de sus haberes
Con que contento quedara.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*)

4 Hé aquí en este romance una de aquellas decisiones prudenciales que entre nosotros se llamaron *Fazañas*, y que declarando un hecho particular se aplicaban á cuantos despues se ocurrían análogos, adquiriendo fuerza de ley general.

FIN DEL TOMO PRIMERO DEL ROMANCERO GENERAL.

TABLA DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	Pág.		Pág.		Pág.
Prólogo.	v	Romances del juego de cañas.	126	Romances de Don Gayferos.	246
Apéndice del prólogo.	xxxix	del asalto de Baza.	127	del conde Grimaltos, Montesinos,	
Discurso preliminar de la primera edición del <i>Romancero de romances caballerescos é históricos.</i>	xlx	de la batalla entre un moro y un cristiano.	128	Durandarte y Belerma.	254
Apéndice del discurso preliminar.	lxiii	SECCION DE ROMANCES MORISCOS SATÍRICOS, JOCOSOS Y BURLESCOS.		del rey Marsin.	262
Catálogo de los pliegos sueltos del siglo xvi.	lxvii	Romances de dichas clases.	128	de la muerte de Don Beltran en Roncesvalles.	263
del de los del xvii	lxxx	SECCION DE ROMANCES IMITANDO Á LOS MORISCOS.		de la muerte de Don Roldan.	264
de los Romances de tiempo posterior.	lxxxv	Romances de cautivos.	136	del llanto de Doña Alda, esposa de Roldan.	264
de las Relaciones en romances.	xciv	del Forzado de Dragut.	141	del almirante Guarinos.	265
		de cautivos de Ochali.	144	SECCION DE ROMANCES CABALLERESCOS, TOMADOS DE POEMAS ITALIANOS.	
		de idem de Arnaut Mahamf.	147	Romances de Cervino moribundo.	267
				de Olimpia y Vireno.	267
				de Angélica y Rugero.	268
				de Sacripante y Angélica.	269
				de Angélica y Medoro.	269
				de la locura de Roldan.	271
				de Doralice, Rodamonte y Manricardo.	273
				de Rodamonte despedido.	274
				de la discordia en el campo de Agramante.	274
				del llanto de Doralice por la muerte de Manricardo.	275
				de la muerte de Agrican.	275
				de cómo Bradamante mató al moro Urgel.	276
				de los celos de Bradamante.	276
				de la conversion de Rugero.	277
				de Rugero que vence y bautiza á Sacripante.	277
				de Rugero y Leon Augusto.	278
				de Rugero y Rodamonte.	281
				de Flor de Lis, y la muerte de Brandimarte.	282
				SECCION DE ROMANCES CABALLERESCOS DOCTRINALES, SATÍRICOS Y BURLESCOS.	
				Romance burlesco de Durandarte.	285
				de Belerma.	285
				de Roldan.	284
				ROMANCES HISTÓRICOS.	
				SECCION DE LA HISTORIA SAGRADA.	
				Romance de Adan en el Limbo.	289
				de Josué, que deliene el curso del sol.	289
				de Judit y Olofórnes.	290
				de Nabucodonosor.	297
				de David.	297
				de David, que lamenta la muerte de Saul.	298
				de David y Bersabé.	299
				de Amon y Tamar.	299
				de David y Absalon.	299
				de la presa de Jerusalem por Tito.	300
				de una madre que en el sitio de Jerusalem mató y se comió á su propio hijo.	300
				SECCION DE ROMANCES QUE TRATAN DE LOS TIEMPOS MITOLÓGICOS Y HERÓICOS DE GRECIA Y ROMA.	
				<i>Epoca heroica de Grecia.</i>	
				Romances de las columnas de Hércules de Sevilla.	301
				de Perseo y Andrómeda.	302
				de Jason y el Vellochino.	304
				de Pasiphe.	305
				de Teseo y el Minotauro.	306
				de Scila, hija de Niso; y de Minos.	306
				Apuleyo transformado en asno.	307
				de Hipomenes.	311
				de Piramo y Tisbe.	311
				de Hero y Leandro.	315
				del nacimiento de París.	315
				del juicio de París.	314
				de los principios de la guerra troiana.	315
				de Héctor y Aquiles.	316
				de Aquiles y Troilo.	316
				de las treguas entre griegos y troianos. — Muerte de Héctor, y amores de Aquiles con Policena.	317
				de las obsequias de Héctor.	320